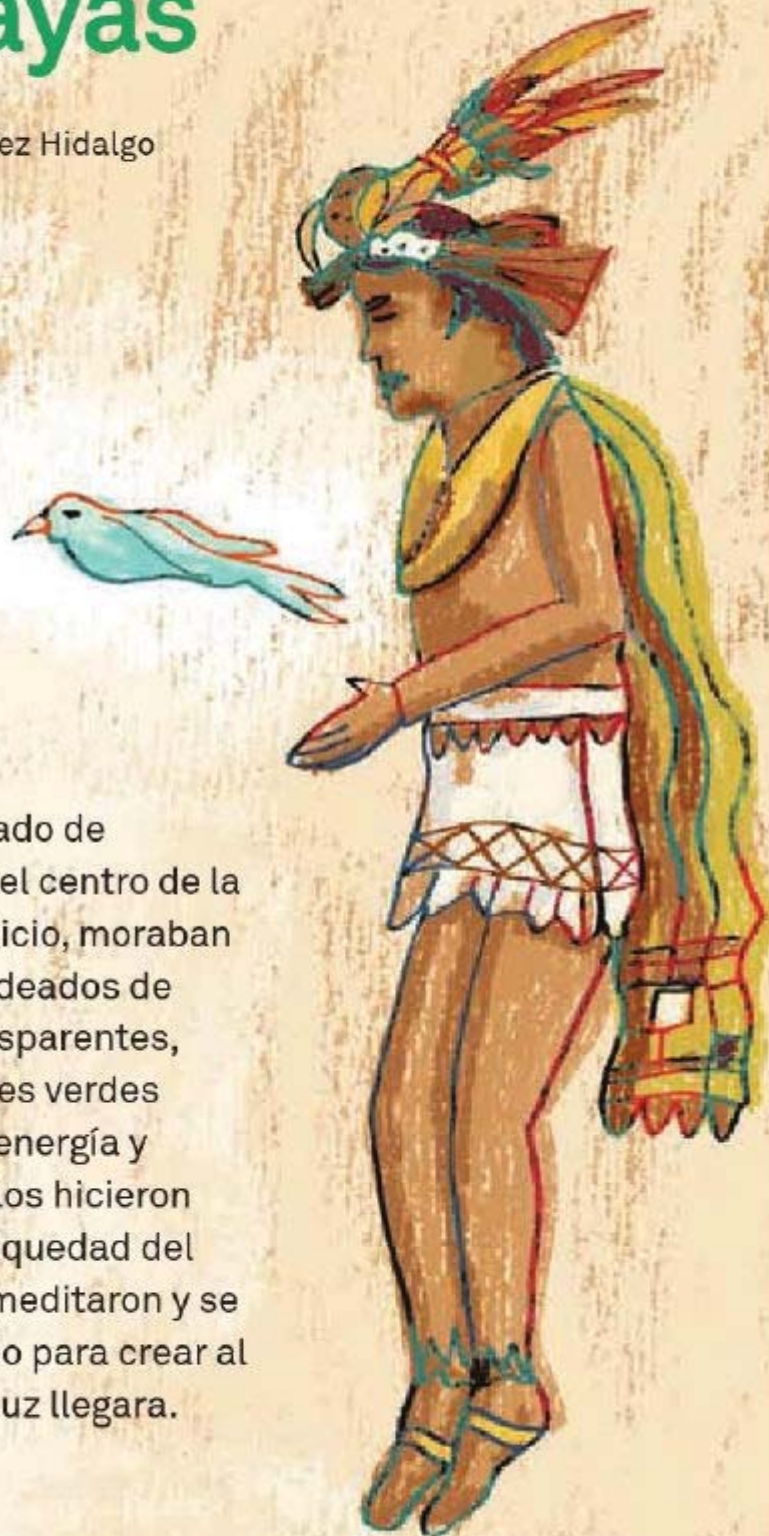


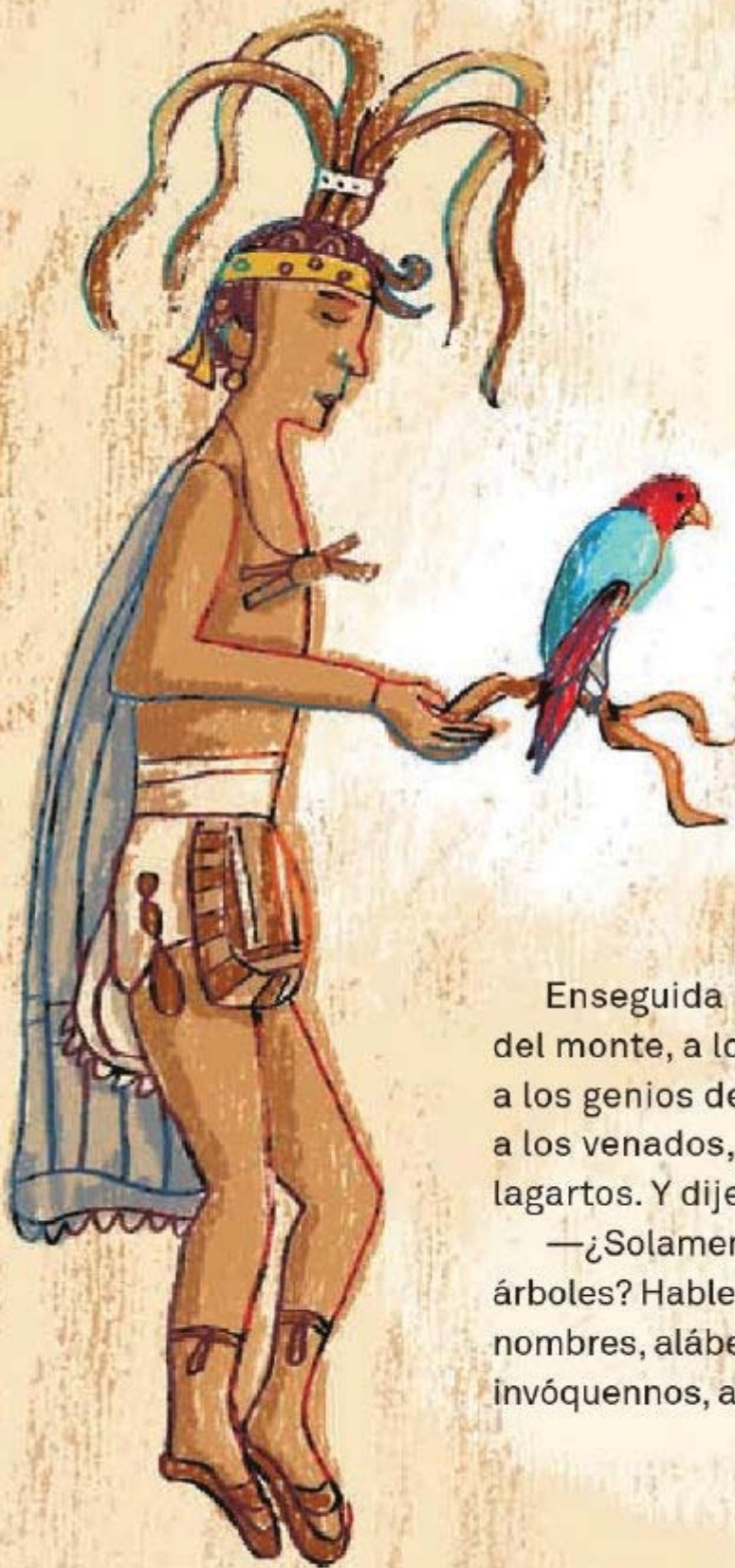
La creación del hombre según los mayas

● TEXTO: Adaptación de Antonio Domínguez Hidalgo
ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

Éste es el primer relato de cuando todo se hallaba inmóvil. Cuando no había todavía seres humanos ni animales ni árboles ni piedras, y todo estaba en calma y silencio. Sólo la mar serena se mantenía en reposo, tranquila y apacible, pues la faz de la Tierra aún no se manifestaba.

Nada había dotado de existencia. Mas en el centro de la noche eterna del inicio, moraban los Progenitores rodeados de aguas claras y transparentes, vestidos de plumajes verdes y azules, llenos de energía y pensamientos. Y ellos hicieron la palabra. Y en la oquedad del cosmos hablaron, meditaron y se pusieron de acuerdo para crear al hombre cuando la luz llegara.





De esta manera, en la oscuridad de las tinieblas nocturnas del origen, dispusieron la creación y el crecimiento de los seres:

—¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua inmensa se retire y desocupe el espacio para que surja la Tierra! ¡Que aclare! ¡Que amanezca! ¡Que broten los árboles y los bejucos!

Y diciendo esto los Progenitores, como neblina, como nubes, como polvareda nacieron los valles y las cumbres aparecieron junto a los pinares en la superficie. Y los Progenitores se llenaron de alegría.

Enseguida hicieron a los animales pequeños del monte, a los guardianes de los bosques, a los genios de las montañas, a las serpientes, a los venados, a los pájaros, a los tigres, a los lagartos. Y dijeron los Progenitores:

—¿Solamente habrá silencio bajo los árboles? Hablen, griten, gorjeen, digan nuestros nombres, alábennos, ensalcen a sus creadores, invóquennos, adórennos...

Mas no se pudo conseguir que aquellas criaturas hablaran. Sólo chillaban, cacareaban y graznaban. Y sin lenguaje que las engrandeciera, cada una gritaba de manera diferente.

Cuando los Progenitores vieron que no era posible hacerlas hablar, se dijeron decepcionados:

—Esto no estuvo bien. No han podido decir nuestros nombres, el de sus creadores y formadores.

Así pues, los Progenitores, ante el fracaso, tuvieron que pensar en hacer una nueva tentativa para crear al ser que los adorara: el ser humano.

—¡A probar otra vez! Ya se acercan el amanecer y la aurora. Hagamos al que nos sustentará y alimentará.

Entonces hicieron con tierra la carne del hombre, pero vieron que no estaba bien, que se deshacía, que estaba blanda, sin movimiento, sin fuerza y que se caía. No movía la cabeza. La cara se le iba para un lado. Tenía velada la vista. No podía ver hacia atrás. Al principio hablaba, pero no poseía entendimiento.



Con el agua se humedeció rápidamente y no se pudo sostener.

Y dijeron los Progenitores:

—Bien se ve que no puede andar ni multiplicarse.

Entonces desbarataron y deshicieron su intento de hombre y siguieron preocupados. Y luego de consultarse entre sí, dispusieron que se juntara madera para que con ella hicieran un hombre, duro, resistente, que los habría de sustentar y alimentar cuando amaneciera.

—Buenos saldrán nuestros muñecos hechos de madera. Hablarán y conversarán sobre la faz de la Tierra.

Prosiguieron y al instante fueron hechos los muñecos de madera. Se parecían al hombre. Hablaban como el hombre y poco a poco poblaron la superficie de la Tierra. Existieron y se multiplicaron. Tuvieron hijos los muñecos de palo, pero no tenían fuerza creadora ni sabiduría, ni entendimiento, ni memoria, ni voluntad. No se acordaban de su creador. Caminaban sin rumbo y andaban a gatas. Y, por no acordarse de sus padres, de los Progenitores, cayeron en desgracia. Un gran diluvio se formó y cayó sobre los muñecos de palo. Fueron anegados, aniquilados, destruidos y desechados.

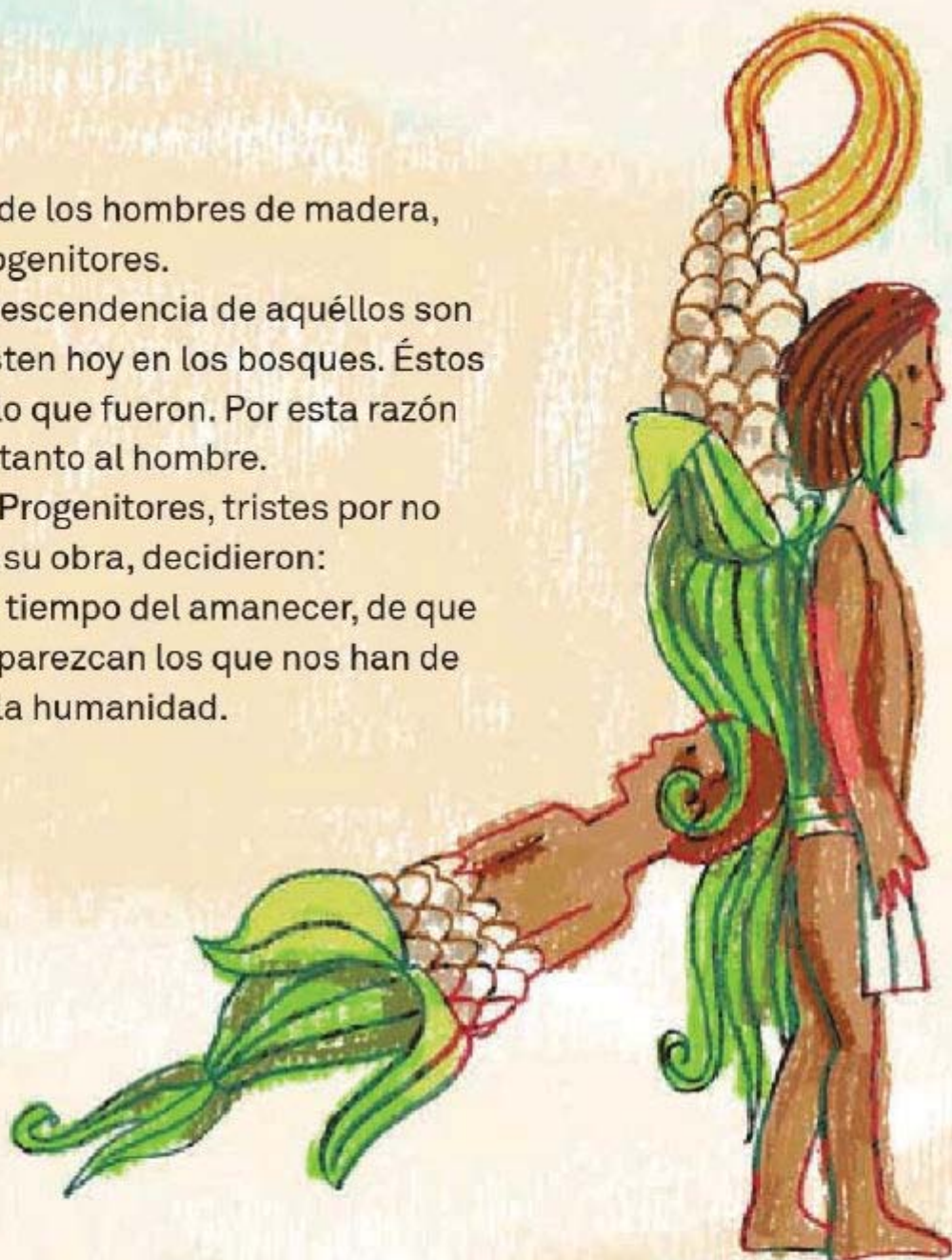


Así fue la ruina de los hombres de madera, creados por los Progenitores.

Y dicen que la descendencia de aquéllos son los monos que existen hoy en los bosques. Éstos son la muestra de lo que fueron. Por esta razón el mono se parece tanto al hombre.

Y entonces, los Progenitores, tristes por no haber dado cima a su obra, decidieron:

—Ha llegado el tiempo del amanecer, de que termine la obra y aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir: la humanidad.



Los Progenitores se juntaron, llegaron y celebraron un consejo en la oscuridad de la noche. De esta manera salieron a la luz sus decisiones y encontraron lo que debía servir para construir la carne del hombre: mazorcas blancas y mazorcas amarillas. El maíz los formaría. E hicieron los cuatro primeros.

Así, de este alimento provinieron la fuerza de sus músculos, el vigor de sus brazos y la agilidad de sus piernas, y fueron dotados de inteligencia y vieron todo lo que hay que ver en este mundo. Nada se ocultaba a su mirada, que, con asombro, veía la bóveda del cielo y la faz redonda de la Tierra.



Luego los Creadores crearon a sus esposas y fueron hechas las mujeres. Durante el sueño, mientras dormían, llegaron verdaderamente hermosas. Cuando los cuatro primeros hombres despertaron, se llenaron de alegría sus corazones y dieron vida a todos los que habitamos la Tierra.



Si quieres conocer cómo se explicaban otras culturas el origen de los astros y de algunos fenómenos naturales, busca *Cuentos del sol, la luna y las estrellas: mitos, leyendas y tradiciones de todas las culturas y Tuiiiiiii. El murciélago*, en tu Biblioteca Escolar.

